Lengua > Sintaxis

Leísmo, loísmo. Subordinadas adverbiales finales

Analice sintácticamente:
El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje.

No quise pensar más en lo que me rodeaba y me metí en la cama. La carta de Ena me había abierto, y esta vez de una manera real, los horizontes de la salvación.
"... Hay un trabajo para ti en el despacho de mi padre, Andrea. Te permitirá vivir independiente y además asistir a las clases de la Universidad. Por el momento vivirás en casa, pero luego podrás escoger a tu gusto tu domicilio, ya no se trata de secuestrarte. Mamá está muy animada preparando tu habitación. Yo no duermo de alegría."
Era una carta larguísima en la que me contaba todas sus preocupaciones y esperanzas. Me decía que Jaime también iba a vivir aquel invierno en Madrid. Que había decidido, al fin, terminar la carrera y que luego se casarían.
No me podía dormir. Encontraba idiota sentir otra vez aquella ansiosa expectación que un año antes, en el pueblo, me hacía saltar de la cama cada media hora, temiendo perder el tren de las seis, y no podía evitarla. No tenía ahora las mismas ilusiones, pero aquella partida me emocionaba como una liberación. El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger para que le acompañara en su viaje de vuelta a Madrid. Haríamos el viaje en su automóvil.
Estaba ya vestida cuando el chófer llamó discretamente a la puerta. La casa entera parecía silenciosa y dormida bajo la luz grisácea que entraba por los balcones. No me atreví a asomarme al cuarto de la abuela. No quería despertarla.
Bajé las escaleras despacio. Sentía una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba ahora sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada. Al menos, así lo creía yo entonces.
De pie, al lado del largo automóvil negro, me esperaba el padre de Ena. Me tendió las manos en una bienvenida cordial. Se volvió al chófer para recomendarle no sé qué encargos. Luego me dijo:
- Comeremos en Zaragoza, pero antes tendremos un buen desayuno - se sonrió ampliamente-; le gustará el viaje, Andrea. Ya verá usted...
El aire de la mañana estimulaba. El suelo aparecía mojado con el rocío de la noche.
Antes de entrar en el auto alcé los ojos hacia la casa donde había vivido un año. Los primeros rayos del sol chocaban contra sus ventanas. Unos momentos después, la calle de Aribau y Barcelona entera quedaban detrás de mí.
Carmen Laforet, ***Nada***

DEBES COMENZAR POR IDENTIFICAR LAS ORACIONES DE LAS QUE CONSTA EL FRAGMENTO PROPUESTO, DESPUÉS ANALIZAR CADA ORACIÓN POR SEPARADO, VER SU ESTRUCTURA, DECIDIR SI ES SIMPLE O COMPLEJA, Y, A CONTINUACIÓN ANALIZAR LAS FUNCIONES SINTÁCTICAS DE CADA UNO DE SUS CONSTITUYENTES.

Oración compuesta por una **oración principal**: *El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días, a la mañana siguiente me vendría a recoger* y una **oración subordinada impropia *final***: *para que le acompañara en su viaje*.El sujeto de la oración principal lleva incrustada una oración de relativo.
La oración principal está compuesta por un **S.N.** en función de **sujeto**: *El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días* y un **S.V.** en función de **predicado**: *a la mañana siguiente me vendría a recoger.*

Las subordinadas finales: Indican el propósito o la intención con que se produce lo designado en la oración principal. Además del nexo ***para que*** que exige un verbo en subjuntivo, el otro nexo propio de este tipo de oraciones subordinadas es la preposición ***para*** con verbos en infinitivo.

Análisis de la oración principal

Análisis del sujeto:

El padre de Ena, que había venido a Barcelona por unos días

El **sujeto** de la oración principal está formado por un determinante, *el*, el núcleo, el sustantivo, *padre,* y un complemento del nombre, el sintagma preposicional *de Ena*, más una oración de relativo ***explicativa***: que había venido a Barcelona por unos días

Análisis de la oración de relativo:

que había venido a Barcelona por unos días

El **sujeto** de la oración de relativo es el pronombre relativo *que*, el cual como todos los relativos tiene una doble función: introducir la oración de relativo y, al sustituir al S. N. *el padre de Ena*., cumple la función que haría este mismo sintagma, es decir sujeto del verbo *había venido*.

El predicado verbal de la oración de relativo está formado por el núcleo: *había venido* y dos sintagmas preposicionales, uno en función de **complemento circunstancial de lugar**: *a Barcelona.* y el otro en función de **complemento circunstancial de tiempo**: *por unos días*.

Análisis del predicado de la oración principal:

a la mañana siguiente me vendría a recoger.

Es un predicado verbal compuesto por la **perífrasis verbal**, aspectual, durativa: *vendría a recogerme*, más un S. N. en función de **complemento directo**, el pronombre personal *me* y un sintagma preposicional en función de **complemento circunstancial de tiempo**: *por unos días*.

Las explicativas: Aportan una información complementaria y van separadas por pausas.

Análisis de la oración subordinada impropia final:

*para que **le** acompañara en su viaje.*

El nexo que introduce la subordinada es *para que*. El sujeto está omitido, es la primera persona del verbo (yo) que sustituye a la persona que habla (Andrea).

El predicado verbal: *le acompañara en su viaje*, está formado por el núcleo del mismo, el verbo *acompañara*, un S.N. en función de complemento directo *le* y un sintagma preposicional en función de complemento circunstancial: *en su viaje*.

Le: Es siempre complemento indirecto. El ***leísmo*** consiste en el uso de ***le*** como complemento directo, usar ***lo*** como complemento indirecto es ***loísmo***.